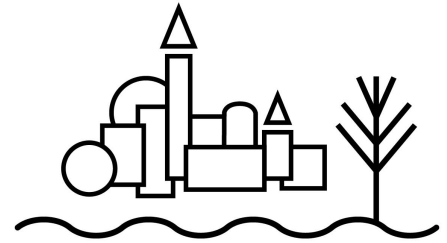


Me conecto con mi vecino que es un matón*

Lucas 10:29-37



Durante un verano mientras hacía de hermana en el programa Hermano mayor, Hermana mayor enviamos a mi «hermanita» a un campamento dirigido por una iglesia. Como mi esposo era el salvavidas, yo entraba y salía del campamento la mayor parte de la semana. No trabajaba en el campamento pero estaba allí por si «Lidia» me necesitaba. Lidia era emocionalmente frágil y esta era su primera vez fuera de casa. Las niñas de la cabina donde ella se encontraba se conocían de campamentos anteriores. Rápidamente las niñas formaron su grupo y no incluían a Lidia en sus actividades. Peor aún, le pusieron sobrenombres hirientes y se burlaban de ella. Cuando Lidia me contó, yo intervine explicándoles a las niñas que su conducta no era otra cosa que matoneo.

El matoneo se presenta de formas muy variadas. Entre esas formas hay una que tal vez ni siquiera nos hayamos percatado de que lo hacemos. La exclusión social es una forma de matoneo. La primera vez que asistí a una convención tuve dificultad para encontrar una mesa durante el almuerzo. Pregunté en varias mesas si podía sentarme con ellas y cortésmente me dijeron que no. Yo iba con una amiga y este momento se le ha quedado grabado.

Un episodio de matoneo me tocó muy de cerca. Mi esposo y yo adoptamos un hijo, Benjamín, afroamericano, que es el amor de nuestras vidas. Como Brent y yo somos blancos sabía que en algún momento encontraríamos gente cuyo sistema de creencia y convicción no es como el nuestro. No se me ocurrió que esto podría pasar antes de que mi hijo cumpliera tres años.

Una hermosa tarde de otoño Benjamín y yo estábamos en una finca del lugar jugando en un hoyo lleno de granos de maíz. Uno de los niños mayores se tiró en el hoyo y les pidió a los otros niños que lo cubrieran con el maíz. Los niños felizmente obedecieron, entre ellos mi hijo. La hermana menor del niño tenía los ojos clavados en Benjamín. Finalmente le dijo: «Tú no puedes jugar con nosotros». Benjamín siguió tirándole granos de maíz al niño sin darse cuenta de que la niña le estaba hablando. «¿Por qué no puede jugar con ustedes?», le pregunté espantada. «Porque él es [...]» comenzó a hablar pero antes de que terminara su hermano, enterrado en el maíz, sacó la cabeza y no dejó que terminara la frase. Me miró y me dijo: «Claro que él puede jugar con nosotros». La niña replicó, «pero él es» y el hermano le dijo que se callara. Dejé que mi hijo jugara hasta que estuviera listo para volver a casa, pero mi corazón estaba hecho pedazos por mi precioso muchacho y por el mundo en el que está creciendo.

* Para *bulling* están estas traducciones: matón, agresor, intimidador (matoneo, agresión, intimidación).

Reflexiones

1. ¿Se acuerdan de alguna ocasión en la que se sintieron intimidadas? ¿Cómo se sintieron?
2. ¿Han visto situaciones en las que ha habido intimidación? ¿Intervinieron? ¿Por qué o por qué no lo hicieron?
3. Hablen sobre Mateo 5:43-48. ¿Qué tan difícil es «amar a nuestros enemigos?» ¿Qué creen que pasa si oramos por aquellos que las persiguen? Si lo han hecho, cuenten sus historias.

Un llamado a la acción

1. Cuando asistan a una reunión regional, campamento, convención o cualquier otra reunión grande, preséntense a por lo menos tres personas que no conozcan.
2. Cuando estén en la iglesia y lleguen visitantes, preséntense y háganlos sentirse acogidos. Tal vez quieran invitarlos a que se sienten con ustedes durante el culto.
3. Inviten a mujeres que nunca han asistido a las reuniones locales de Ministerio de Mujeres PC. Quizás puedan ofrecerse a recogerlas para que no tengan que ir solas.

Recursos

1. www.stopbullying.gov
2. www.pacer.org/bullying/resources
3. <https://www.stopbullying.gov/resources/all>
4. https://www.aacap.org/.../Bullying_Resource_Center/Home.aspx
5. www.safekids.com/bullying-cyberbullying-resources
- 6.

Oración

Espíritu Santo, ayuda por favor a esas personas que son víctimas de matoneo. Envía a aquellos que puedan ayudarlas. Que los que matonean busquen ayuda para que no continúen lesionando a otros. Señor, que los que son víctimas de matoneo tengan el valor de contárselo a alguien. Oramos por todas nosotras, para que si vemos que alguien está siendo atacado de esta manera podamos salir en defensa de ellos y parar la situación. Que seamos protectoras de los que carecen de protección. En tu nombre oramos. Amén.

CONOZCAMOS A LA AUTORA

Robin Wills es psicóloga escolar en el Sistema Escolar Público Metropolitano de Nashville, Tennessee. Atiende a niños de 2 a 15 años de edad. Es miembro de la Iglesia PC Jerusalén, donde su esposo es pastor. Robin y Brent tienen un hijo, Benjamín, de cuatro años.